



# UNIDAD IV

LA CONSTRUCCIÓN DEL  
CONOCIMIENTO PSICOLÓGICO  
DESDE LA FILOSOFÍA



# UNIDAD IV: LA CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO PSICOLÓGICO DESDE LA FILOSOFÍA

## INTRODUCCIÓN A LA UNIDAD IV

En esta unidad vas a revisar las principales corrientes de pensamiento moderno que incidieron en la formación de la disciplina psicológica hasta llegar a configurarse como una ciencia en el sentido actual del término.

Ciertamente, no se pretenden abarcar todas las corrientes y mucho menos, todos los autores. En la primera categoría, basta con señalar que no se encuentra una mención especial al Positivismo (indispensable para la reflexión acerca de la ciencia y el conocimiento científico); sin embargo, se pueden ir tejiendo sus principios básicos a partir de sus antecedentes; o bien, autores importantes como Kant o Darwin, que ejercieron una influencia importante en ciertas áreas de la disciplina, como la psicología cognitiva y la psicología del desarrollo. Todos ellos, enfoques clásicos; necesitaríamos de otro curso para revisar los enfoques contemporáneos como la teoría de los sistemas:

- Con enorme influencia en la terapia familiar y en la psicología industrial
- El constructivismo y el construccionismo social
- Que han repercutido grandemente en la psicología social
- Los enfoques emergentes que emanan de la posmodernidad, aquellos que derivan de la teoría de la complejidad o la cibercultur@.

Lo cierto es que con el planteamiento expuesto en esta unidad, el estudiante tendrá una perspectiva bastante completa de las relaciones entre la Filosofía y la Psicología más allá de la escisión artificiosa que solemos hacer a finales del siglo XIX cuando ésta alcanza finalmente el estatus de científicidad.

Como podrás observar, la Psicología como disciplina científica es bastante joven. Sus antecedentes inmediatos arraigan en los siglos XVII, XVIII y XIX, los siglos de los “grandes sistemas filosóficos” (García-Tudori, 1973), en donde coexistieron la confianza (en la ciencia) y la desconfianza (en la Providencia). Cabe mencionar que estos avances fueron posibles principalmente en la apertura hacia el conocimiento que se dio en los países protestantes de Europa.

Esta actitud, permitió sustituir las preguntas acerca del ser, propia de tiempos anteriores, por la del conocer. El método, se constituyó en la herramienta fundamental para ello y las respuestas de corte psicológico en el abrevadero para la reflexión. Una de las disputas clásicas se dio entre los llamados racionalistas y empiristas. En ninguno de los casos, se trata de corpus doctrinales unificados. Fue hasta el siglo XIX cuando, interesados más sus diferencias que sus semejanzas, se observó que partían por fundamentos similares aún cuando tomaban rumbos distintos. Esta disputa intelectual aún se conserva de manera tácita en la psicología del siglo XX, por ejemplo, en las corrientes psicológicas de corte más racionalista como el Psicoanálisis y aquellas de corte netamente empirista, como el Conductismo. Ambas con pretensiones y defensas férreas sobre su científicidad.

Estos debates parecen quedar en el seno de la disciplina y no ir más allá de meras consideraciones teóricas; sin embargo no es así. Decantarnos por una u otra implica definir el objeto de estudio, su método y sus alcances. Así por ejemplo, a unos puede interesarles el estudio de la mente y sus procesos mientras que a otros la conducta manifiesta.

Ya en el siglo XX la relación con la Filosofía no se perdió; se transformó y se matizó.

Algunos problemas se mantuvieron, como el de la cientificidad de la Psicología, estableciéndose posturas radicalizadas. Mientras que algunos sostuvieron que entendida como lo hacía el psicoanálisis, no pasaría de ser una pseudociencia; otros, como Foucault, aseveraron que la psicología era una manifestación de la cultura. Otros más llegan a establecer dos niveles en la psicología que coexisten y llegan a ser interdependientes pero que no se alcanzan a mezclar, el científico y el no científico. Una de las respuestas a estos planteamientos puede rastrearse en la historia de la ciencia, a la que se le dedica un breve espacio para el análisis y reflexión de estos problemas.

En cualquiera de los casos, la cosificación de la persona humana era una realidad. De allí que aparecieran otras reacciones que arraigaban en tradiciones aparentemente olvidadas. Producto de las guerras mundiales, se replantean los problemas esenciales de la existencia: la angustia, la muerte, la libertad, la responsabilidad, el sentido de la vida, entre otros. Con sólidas raíces filosóficas, emerge el Existencialismo a veces como tendencia y otras tantas como actitud intelectual con fronteras bastante difusas entre la Filosofía y la Psicología. Así mismo, el filósofo Martin Heidegger se convierte en el puente los psicólogos y los psiquiatras de corte existencialista.

Mientras que en la vieja Europa de la posguerra, la psicología existencial tuvo su caldo de cultivo, en la joven América emerge uno de sus brazos y matices centrales, el humanismo psicológico; o dicho con mayor propiedad, los humanismos psicológicos, cuyas repercusiones en distintos ámbitos del mundo social como la clínica, la educación o la industria. En las décadas recientes aparece la psicología positiva como un nieto de aquel movimiento que causó furor más allá de los linderos profesionales de la disciplina.

Finalmente cerramos el curso con una reflexión acerca de los niveles de trabajo en la Psicología en el siglo XXI. Como señala Prigogine (1988), lo sustantivo es promover “un diálogo entre las ciencias naturales y las ciencias humanas, incluidas el arte y la literatura, para una interacción que se haga a futuro como fuera durante el período clásico o durante el siglo XVII con Newton o Leibniz”.

## OBJETIVO DE LA UNIDAD

Que el estudiante analice las principales corrientes de pensamiento filosófico que se presentaron a partir de la Modernidad y su incidencia en la Psicología moderna y contemporánea